



## UNA AVENTURA EN EL POZO DE LOS AINES

Jorge y Raquel pasaban las vacaciones de verano con sus padres en Grisel, porque era el pueblo de sus abuelos.

Raquel tenía doce años. Era alta, rubia y con unos bonitos ojos marrones. Jorge era bajo, rubio y tan solo tenía cinco años. Era alegre, simpático y despistado.

Una tarde, estaban jugando en la calle de sus abuelos y la abuela M<sup>a</sup> Josefa les dijo que si querían ir a conocer un poco Grisel. Los niños contestaron que sí, porque habían oído hablar del pozo de los Aines y de las casillas de pico, esas cabañas que construían los pastores para resguardarse cuando hacía mal tiempo. Entonces, se fueron a conocer Grisel. Jorge quería ir primero a ver el pozo de los Aines y las casillas, pero su abuela les dijo que irían otro día. Primero irían a ver la plaza de la iglesia y el ayuntamiento.

A Jorge no le gustó mucho la idea y, de repente, se escapó. Cuando se dieron cuenta, la abuela y Raquel se pusieron a buscarle por todas partes. Como no lo encontraban, Raquel fue a avisar al alcalde para que les ayudara a buscar a su hermano. De camino, también ella se perdió pero la encontraron pronto porque todos fueron a su encuentro.

Más tarde, llamaron al alcalde y se dividieron todos para buscar a Jorge.

El niño había llegado al pozo y había estado un buen rato de la casilla más cercana al pozo y del pozo a la casilla. Por fin, encontró cerca del pozo una casa. Allí vivía Pepa, una bruja pelirroja, de grandes ojos azules que estaba siempre embobada con la tele. Cuando la bruja habló con Jorge, lo llevó a ver el pozo de los Aines y cuando estaban en el mirador, una amiga de Pepa les abrió una puerta y les dijo:

-Ya podéis pasar

Entonces, bajaron hacia un puente que había en el fondo del pozo y ese puente les llevó al país encantado de las brujas, donde había más niños.

Jorge, al principio, estaba un poco asustado pero cuando vio que allí había otros niños se alegró mucho. Uno de los más pequeños le contó lo que hacían allí: aprendían trucos de magia que les enseñaba la bruja Pepa.

Otro niño le dijo a Jorge:

-Aquí venimos los niños que nos perdemos y acudimos a casa de Pepa y ella, para que nos lo pasemos bien, nos trae a este maravilloso sitio, pero sólo durante tres días. Cuando pasa ese tiempo, la bruja Pepa nos devuelve a nuestra familia. Yo me voy mañana.

Jorge, un poco triste, le dijo:

-Pues, ¡qué pena que te vayas!. Sólo te conozco a ti.

-Tranquilo. Los demás también son muy majos. Seguro que lo pasarás bien.

Mientras tanto, la familia de Jorge y el alcalde estaban muy preocupados. No lo encontraban y ya no sabían dónde buscarle.

Entonces, dijo el alcalde:

-¡Ya sé dónde está!

Y Raquel le preguntó:

-¿Dónde?

El alcalde le contestó:

-Ahora recuerdo. El otro día, un niño que también se había perdido me dijo que había estado tres días en el pozo de los Aines con la bruja Pepa. Yo no me lo creí. Pero, igual es cierto. El niño me contó que la bruja lo llevó directamente a su casa volando.

Podemos esperar estos tres días y si la bruja no nos lo devuelve a casa, iremos a buscarlo al pozo.

Todos le dijeron que era una idea brillante y esperaron.

En el pozo, la bruja Pepa le enseñó a Jorge los trucos que sólo enseñaba a sus niños preferidos.

Después de tres días, Pepa le dijo a Jorge una noche:

-Mañana te llevaré de vuelta a casa en mi escoba voladora.

Y así fue. Muy temprano, Pepa despertó a Jorge y salieron del pozo montados en la escoba para ir a casa de los abuelos de Jorge.

Por la mañana, todos se alegraron mucho cuando vieron a Jorge en su cama. Él les contó lo que había pasado.

Después de ese día, Jorge iba de vez en cuando a visitar a Pepa con su hermana Raquel y se hicieron grandes amigos.

Cuando terminaban las vacaciones, a Jorge le daba mucha pena marcharse de Griselda porque había vivido una gran aventura y nunca podría olvidar a la bruja Pepa.